

Piedad Pareja Pflücker y Alfredo Muro Flores, *La montonera liberal del cura Chumán. Norte del Perú, 1910*. Lambayeque: Piedad Pareja Pflücker, 2024, 180 pp.

En los últimos años, la historiografía peruana ha orientado parte de sus esfuerzos hacia la recuperación y relectura de acontecimientos históricos y de personajes que, en su mayoría, habían permanecido relegados tanto en la historiografía nacional como en la local. Este ejercicio responde al propósito de integrarlos críticamente en la memoria histórica de sus localidades.

En este marco se inscribe la obra de Pareja y Muro, en la que se aborda el estudio de la Montonera del norte de 1910 y la figura del presbítero Manuel Casimiro Chumán, la una y la otra vinculadas a Ferreñafe (Lambayeque) e insertas en el imaginario local entre la glorificación y el olvido.

El libro se estructura en cinco capítulos. En el primero se presenta la tesis del *derecho de insurrección* formulada por Augusto Durand, principal ideólogo del Partido Liberal, con el objetivo de demostrar que, dentro del Estado de derecho peruano de fines del siglo XIX e inicios del XX, no existía un marco legal que amparara el levantamiento o la insurrección armada.

El segundo capítulo aborda la situación territorial, demográfica y económica del departamento de Lambayeque a comienzos del siglo XX. Su eje es el régimen hacendario de la época, dentro del cual se examina la diversificación de la actividad agrícola y la apropiación del suelo y del subsuelo por parte de las familias vinculadas a la república aristocrática. Respecto a este punto, Pareja y Muro hubieran quizás podido plantear que la concentración y coexistencia de trabajadores asalariados, colonos, yanaconas y peones en un espacio territorial relativamente reducido, como Lambayeque, debió constituir un escenario social propicio para el surgimiento de un levantamiento popular; más aún que por esos años

existieron crisis sociales, económicas y políticas derivadas del triunfo del Partido Civil en 1908.

El tercer capítulo sigue una estructura similar a la del segundo, aunque con un énfasis mayor en lo local. En este sentido, aborda la situación de las bases del Partido Liberal, tanto en la capital como en las provincias, tras el triunfo de Augusto Leguía. A partir de ello, es analizada la coyuntura política y social de Ferreñafe. Asimismo, se trae a colación información relativa al surgimiento y propagación de la peste bubónica y la fiebre amarilla en distintas zonas, así como a la problemática de la recurrente escasez de agua de regadío que generaba recurrentes períodos de sequía. En relación con este último punto, resulta particularmente interesante la nota al pie de página número 102, en la que se cuestiona y desmiente el mito según el cual el régimen de aguas habría impulsado el levantamiento de 1910.

La cuarta parte, que es la más corposa del libro, se focaliza en la narrativa de la prensa limeña ante el levantamiento de 1910, capitaneado por Aurelio Matute y Casimiro Chumán en Ferreñafe y por Orestes Ferro, Juan de Dios Lora y Cordero, César Mendiburu y José del Castillo en Jayanca. De hecho, es sobre la base de la información recogida en la prensa del tiempo que se reconstruyen los acontecimientos de los veinte días que duró la insurrección y de su sofocamiento en diciembre del mismo año, debido a la intervención militar capitaneada por José Antonio Baca y sus tropas provenientes de Piura y Trujillo. Por último, se aborda la amnistía que el gobierno otorgó en 1911 a los montoneros rebeldes.

A partir del análisis de la prensa limeña, los autores plantean que la formación de la montonera fue producto del complot revolucionario de noviembre de 1910, encabezado por los hermanos Piérola y Orestes Ferro; sin embargo, dicha interpretación no se desarrolla en profundidad. Al haber sugerido en el primer capítulo que la insurrección constituyó la manifestación de un descontento social, los autores deberían quizás haber puesto en relación este planteamiento con lo descrito en el segundo capítulo sobre la realidad de Ferreñafe y Jayanca. En este sentido, los autores hubieran debido contrastar explícitamente el discurso construido

por la prensa limeña con la situación lambayecana y con las proclamas insurgentes liberales, tanto en Lima como en las regiones surperuanas.

Para finalizar, el quinto y último capítulo está centrado en el examen de la censura ejercida por parte del gobierno sobre la prensa limeña y lambayecana durante y después del levantamiento de 1910. En el caso de Lambayeque, dicha censura se manifestó con la interrupción de las comunicaciones telegráficas con la capital y el encarcelamiento de directores, periodistas y cronistas vinculados a diarios opositores al gobierno.

A partir de lo expuesto, es posible identificar algunas lagunas en el texto de Pareja y Muro. En primer lugar, si bien los autores presentan información relevante de los ámbitos jurídico, demográfico y económico del departamento de Lambayeque —indispensables para comprender la génesis, el desarrollo y el ocaso de la montonera—, estos no se interrelacionan, sino que más bien quedan como campos aislados. De la misma forma, al cuestionar el mito de las causas de la insurrección habría sido pertinente proponer, al menos de manera hipotética, una interpretación alternativa.

Por otro lado, resulta comprensible la escasez de fuentes primarias vinculadas a este episodio, debido a la censura de 1910. No obstante, esta limitación no justifica plenamente el énfasis otorgado a la prensa limeña de carácter oficialista como principal soporte para la reconstrucción histórica. Un análisis más equilibrado habría requerido contrastar esta narrativa oficial con otros posibles registros, tales como las homilías de Chumán antes o después del levantamiento, así como las memorias o los testimonios de los montoneros y de los militares involucrados. También se hubiese podido quizás rastrear la trayectoria política posterior de aquellos participantes que fueron beneficiados por la amnistía. Asimismo, habría sido relevante indagar en las reacciones y posicionamientos del liberalismo lambayecano frente a la montonera.

Finalmente, surge una cuestión: ¿fue el presbítero Chumán el jefe indiscutible de la montonera del norte, puesto que, en el texto, su figura aparece más bien diluida entre otros dirigentes? Incluso en los anexos —transcripciones de canciones populares—, Chumán es recordado como un dirigente relevante, pero no necesariamente como el líder absoluto

del movimiento. Una crítica menor se tiene respecto al prólogo, donde de vez en cuando aparece un discurso de tono quizás excesivamente localista: «Los ferreñafanos de todos los tiempos deben sentirse orgullosos de los antepasados que, en diferentes escenarios y tiempos, contribuyeron a la grandeza de la patria» (p. 10).

En síntesis, el libro de Pareja y Muro ofrece una aproximación a los movimientos subversivos del norte peruano entre el triunfo civilista de Manuel Pardo y el Oncenio de Leguía. Aunque el enfoque es mayormente descriptivo, la obra se aparta de la retórica localista tradicional y apuesta por un tratamiento riguroso del problema histórico. Por ello, representa un referente obligado para el estudio de la montonera liberal de 1910.

ENRIQUE F. BALLONA-ARRASCUE

*Universidad Nacional de Trujillo*